

Diálogo con educadores en Montevideo

a- Dicotomías del sistema educativo

Estoy seguro de que si uno piensa teóricamente los sistemas educacionales de América Latina y se pregunta qué defectos tienen, yo empezaría subrayando esta dicotomía entre práctica y teoría, dicotomía que tiene que ver inmediatamente con una comprensión mecanicista de lo que es enseñar y de lo que es aprender. Aquí yo me asocio a Pichon Riviére: él como psicólogo y yo como pedagogo...y a otros latinoamericanos, para hacer la crítica de lo que en "Pedagogía del Oprimido" llamé "Educación bancaria". En esta concepción, enseñar se reduce a transferir el perfil del concepto agotado del contenido. Esta dicotomía teoría/práctica tiene que ver con la concepción mecanicista del acto de enseñar y del acto de aprender, como si no debieran entenderse como producción de saber, como producción de conocimiento.

Una segunda dicotomía que parece muy importante en nuestros sistemas educativos, es ésta: la de enseñar y aprender. Hay una dicotomía entre ambos porque nos falta, por razones ideológicas, la comprensión procesal de la producción social del conocimiento. Es como si al enseñar yo no tuviera nada que ver con aprender, y es como si al aprender los educadores no tuvieran nada que ver con enseñar, como si al enseñar el educador no aprendiera, al menos, a enseñar. Es muy dialéctico porque yo no aprendo sin enseñar; para que yo aprenda a enseñar tengo que enseñar, pero tengo que enseñar abierto a aprender a enseñar.

Al separarlos en momentos distintos, pensamos en capacitar a los enseñantes sin que ellos perciban jamás que para enseñar al mismo tiempo hay que aprender, porque también hay que aprender el contenido de lo que se enseña. Separar estos dos momentos de un único proceso, es un error.

Hay una tercera dicotomía en nuestros sistemas educativos: la que se da entre enseñar el conocimiento ya existente y producir nuevos conocimientos. Esta dicotomía hace "los diablos" dentro de las Universidades... Por ejemplo, la separación entre investigación y docencia. No es posible enseñar sin investigar. Una real docencia es investigación: por eso es histórica y tiene historicidad. Esto significa que no hay conocimiento absoluto; todo conocimiento no es otra cosa que la superación de un conocimiento que antes fue nuevo y que se volvió viejo. Este carácter no concluido del saber científico a mí me encanta... a otros científicos les molesta. Esta certidumbre que tengo de que los conocimientos actuales no serán necesariamente los mismos en los próximos años, me estimula y me desafía.

Pero lo que hacemos mal en las escuelas es enseñar a los alumnos los conocimientos existentes, sin ninguna preocupación por los conocimientos que todavía no existen. Yo no pienso en tener a los estudiantes pendientes todo el tiempo de lo que aún no existe, es una obra social que hay que empezar a hacer...

Una de las cosas terribles derivadas de estas dicotomías, es enseñar el

conocimiento existente con una metodología de pura transferencia de conceptos sin la preocupación pichoneana por la producción del conocimiento. Con esto estamos "castrando" en el alumno una de las cualidades indispensables para la producción del conocimiento y una de las cualidades centrales del hombre y de la mujer como animales: la capacidad aprendida históricamente de desarrollar la curiosidad y de usufructuar esta curiosidad... La curiosidad asociada a la acción está forjada por la necesidad. Es la necesidad la forjadora de la curiosidad y del fenómeno del conocimiento. El conocimiento tiene una dimensión biológica: la necesidad de comer hizo que los hombres desarrollaran su conocimiento para encontrar caminos más eficientes... La historia de la ciencia tiene que ver con esto, de cómo es que comprendemos mejor el mundo en que estamos para servirnos mejor de él y, de vez en cuando, echamos a perder el mundo en vez de servirnos de él.

Estas dicotomías de las que veníamos hablando matan la curiosidad y la creatividad. Uno de los grandes problemas que tenemos sobre el final del siglo XX con el alto desarrollo tecnológico, es que se reduce cada vez más el espacio para la curiosidad y la creatividad. A esto se suma que algunas minorías que producen conocimientos al servicio de los que dominan el mundo, son los únicos que se dan el lujo de pensar creativamente, de indagar y desarrollar su curiosidad: ellos piensan creativamente, precisamente, para que las mayorías no piensen. Hay que pelear contra esto... Yo creo que la gran lucha nuestra es ésta, en el fondo es un aspecto de la lucha por la libertad...

Hay otras dicotomías; yo destaco estas tres, pero otra es la dicotomía entre autoridad y libertad en el proceso educativo. Como la autoridad en ciertas circunstancias se torna autoritaria y ya no es autoridad, cuando las libertades dejan de ser libertades para tornarse licenciosas y la autoridad desaparece...

Para una mentalidad mecánica, no dialéctica, probablemente la respuesta sería la siguiente: "Mientras no hagamos la transformación radical de la sociedad, olvídate de esto y sigue tu vida. Cuando la sociedad esté radicalmente cambiada, vuelve a plantearte la pregunta y lo vemos..." Esto es la ahistoricidad completa. No tiene nada que ver con las cosas que vivimos.

En el proceso de cambio, no hay novedad que no se constituya en la vejez... y la vejez no es vejez sólo por la edad cronológica. Alguna vez yo tuve la edad de ustedes y lo bueno es que aún lo recuerdo. La vejez es la inadecuación con la realidad concreta: ahí queda viejo, ya no da respuesta, no responde... Ahí necesariamente surge lo nuevo y eso nuevo ya algún día va a quedar viejo.